



El club de los optimistas

Ahora querrán inventar el lenguaje políticamente correcto, para los demás, claro. Florestán

Con motivo del aniversario de la promulgación de la Constitución de 1917, el presidente Felipe Calderón regresó al Teatro de la República, en Querétaro, para mandar un mensaje a los críticos de sus políticas anticrisis: catastrofistas.

¿A quién se refería?, fue la pregunta al tiempo que todos miraban hacia Guillermo Ortiz, inflexible en las políticas del Banco de México, y en sus juicios y proyecciones.

En diciembre pasado, cuando el secretario de Hacienda, Agustín Carstens, dijo en un foro que el crecimiento de la economía mexicana para este año sería cero, Ortiz dijo que esa era la versión optimista y que el crecimiento sería negativo, lo que más tarde aceptaría aquél, en una revisión de sus proyecciones para 2009.

Pero este lunes, con motivo del foro senatorial "¿Qué hacer para crecer?", las miradas recayeron en Carlos Slim, las miradas y la reacción oficial, a través del secretario del Trabajo, Javier Lozano, quien dijo fijar la posición del gobierno del presidente Calderón ante el ingeniero.

Aunque dijo que no había hablado de este tema con su jefe, no hay duda de que consultó, ya se sabe cómo se maneja la línea de autoridad en Los Pinos, y del rechazo a la crítica catastrofista pasó a la descalificación personal, un recurso inaceptable que degrada la discusión. ¿No es suficiente argumentar,

se tiene que descalificar?

Porque se puede estar o no de acuerdo con Slim, coincidir o diferir, pero el mensaje que manda el poder es una mala señal, propia de quien cree que sus razones son insuficientes, y por eso.

¿Se trataba de responder a la crítica o de ajustar cuentas? ¿Fue instrucción del Presidente o Lozano, celoso de su deber y de su futuro, lo asumió para endurecer su misión?

No sé. Pero se verá con las próximas decisiones de gobierno.

Y entonces se sabrá de dónde vino.

Retales

1. CNDH. El ministro Genaro Góngora Pimentel, luego del fallido proyecto de buscar la presidencia del IFE, mira hacia la de la CNDH, en noviembre, y ve en la discusión del caso Atenco una plataforma, una lanzadera;

2. ARMAS. En su reciente visita a México el ex zar antidrogas de la Casa Blanca Barry McCaffrey no podía creer lo que le mostraba Genaro García Luna: 28 mil armas decomisadas al crimen organizado en dos años de gobierno, la mayoría, por no decir la totalidad, proveniente de Estados Unidos; y

3. OPACIDAD. El Banco de México, en sus cuentas semanales, revela lo que no dijo: que los tres días de venta directa de dólares, la semana pasada, le costó a la reserva mil 60 millones de dólares. Y no dice a cuánto se vendieron ni a quién. Es inaceptable que tratándose de recursos públicos, la reserva, se hagan cuentas privadas y más que eso, secretas. ¿Por qué ocultarlo?

Nos vemos mañana, pero en privado. ■ M
lopezdoriga@milenio.com

